

PERVIVENCIA DE MARCIAL EN LA *FILOSOFÍA VULGAR* DE JUAN DE MAL LARA*

Óscar Íñigo FLORIDO GRIMA
Universidad de Zaragoza

Juan de Mal Lara fue un humanista sevillano que primero estudió a los clásicos grecolatinos en su ciudad natal y luego en Salamanca y Barcelona completó su formación humanística. Después volvió a Sevilla, donde se dedicó a la enseñanza de las humanidades y abrió un estudio de Gramática.

Su obra más notoria,¹ la *Filosofía Vulgar* (1568),² se inserta dentro del fecundísimo género paremiológico y pretende poner de relieve el enorme caudal de sabiduría popular recogida en los refranes que se han ido transmitiendo de generación en generación. Para lograr tal empeño, Mal Lara a lo largo de su vida se afanó, siguiendo el ejemplo de su maestro Hernán Núñez, el famoso comendador griego, en la recopilación de refranes.

Lo cierto es que la obra que publicó solo recoge un millar de los casi diez mil refranes que Mal Lara había reunido y pretendía glosar.³ Este millar, siguiendo la estela de los *Adagia* de Erasmo, constituye la *primera chilíada* que, por supuesto, está dividida en centurias de refranes. Los refranes están ordenados temáticamente,

* Agradecemos desde estas líneas las observaciones y sugerencias apuntadas por la profesora M^a Pilar Cuartero Sancho.

¹ Para un recorrido exhaustivo por la vida y obra de Mal Lara, *vid.* F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, Nueva York, Hispanic Institute, 1941; y M. GASPARINI, *Cinquecento spagnolo. Juan de Mal Lara*, Florencia, La Nuova Italia, 1943.

² En nuestro estudio nos hemos servido de la edición de A. VILANOVA, *Juan de Mal Lara, Filosofía Vulgar*, 4 vols., Barcelona, Selecciones Bibliográficas, 1958. Al no tratarse de una edición canónica, citaremos siguiendo la distribución de Mal Lara en centurias y número de refrán y entre corchetes reseñaremos el tomo y el número de página en la edición de Vilanova.

³ *Vid.* M. BERNAL, *Cultura popular y Humanismo. Estudio de la Philosophia Vulgar de Juan de Mal Lara*, Madrid, Fundación Juan March, 1982, p. 15.

conforme a la lógica aristotélica —en esta *primera chilíada* se ocupa de Dios y el hombre—, y de cada uno Mal Lara declara su sentido en comentarios de variable extensión que recrean, o simplemente inventan, las circunstancias en que surgieron, el contexto en que deben aplicarse, su concordancia con el pensamiento de diferentes autores clásicos y otros aspectos diversos, en lo que sigue la metodología de los *Adagia* de Erasmo.

Nuestra intención en este trabajo es determinar qué motivos hacen de Marcial⁴ el autor más sobresaliente en la *Filosofía Vulgar* y ofrecer un estudio exhaustivo de su presencia, atendiendo, por un lado, a pervivencia latente —o, si se quiere, ecos— y, por otro, a lo que es pervivencia explícita. Ofrecemos, además, la localización en la obra de Marcial de todas las referencias manifiestas que de ella hace el maestro hispalense, con lo que perseguimos dotar a futuros estudios de la obra marcialiana de un corpus completo de la aparición del bilbilitano en la *Filosofía Vulgar*, ya que, si bien hay estudios en los que se recogen los epigramas traducidos por Mal Lara,⁵ se han desatendido las meras menciones del de Bilibilis, las alusiones a sus epigramas y las citas de versos sueltos e incompletos.

EL PORQUÉ DE LA PROMINENTE PRESENCIA DE MARCIAL

Desde los propios planteamientos de la obra, la Antigüedad clásica, y la sabiduría transmitida en sus manifestaciones literarias, es un referente omnipresente en la exégesis que Mal Lara realiza en su particular concepción de la paremiología. Nuestro autor es, además, heredero de una amplísima tradición de obras misceláneas alumbradas por humanistas renacentistas, cuya influencia, especialmente la de los *Adagia* de Erasmo —que no es la única—,⁶ ha sido puesta de relieve en numerosos trabajos;⁷ no obstante, es oportuno matizar que, pese a la transmisión indirecta de la que se nutre Mal Lara en la práctica totalidad de los autores griegos, es evidente el conocimiento directo de algunos de ellos y de no pocos latinos, y que, en lo que a Marcial toca, no hay prueba alguna de que Mal Lara utilizase una fuente di-

⁴ Seguimos la edición de D. R. SHACKLETON BAILEY, *Martialis epigrammata*, Stuttgart, Teubner, 1990.

⁵ Cf. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Santander, 1951, pp. 108-123 (Juan de Mal Lara); A. A. GIULIAN, *Martial and the epigram in Spain in the sixteenth and seventeenth centuries*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1930, pp. 24-40; V. CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española», en *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilibilis y Roma*, II, Zaragoza, DPZ, 1987, pp. 145-210; A. DE RIQUER, «Clásicos latinos en la *Filosofía Vulgar* del humanista Juan de Mal Lara» en L. FERRERES (ed.), *Actes del IXè simposi de la secció catalana de la SEEC*, Barcelona, PUB, 1991, pp. 451-457; y M^a I. OSUNA, *Las traducciones poéticas en la *Filosofía Vulgar* de Juan de Mal Lara*, Córdoba, Universidad, 1994.

⁶ Para una relación detallada de los modelos de Mal Lara, véase A. CASTRO, «Juan de Mal Lara y su *Filosofía Vulgar*» en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1967, pp. 185-188; puede verse también, para el caso concreto de los *Apothegmata* de Erasmo, M^a P. CUARTERO, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, IFC, 1981, pp. 104-121.

⁷ Cf. F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO, *Los «Adagia» de Erasmo en «La Philosophia Vulgar» de Juan de Mal Lara*, Michigan, Hispanic Institute, 1944; A. CASTRO, *op. cit.*, pp. 167-209; y M. BERNAL, *op. cit.*, 1982.

recta,⁸ pero manifiesta tal dominio y admiración por el bilbilitano que ello no debe ser descartado.⁹

Por consiguiente, tenemos de un lado un copioso conjunto de obras misceláneas en latín que han despojado la literatura clásica para seleccionar aquellos autores y pasajes más aleccionadores; de otro, la personal concepción exegética de Mal Lara que le lleva a incluir, en la mayor parte de los casos ya traducidos, textos fragmentarios o de escasa extensión con el fin de que el lector nunca pueda perder el hilo de lo expuesto. Y son estos dos de los factores que explican que Marcial tenga tan amplia presencia en la *Filosofía Vulgar*.

La afirmación anterior obedece a dos circunstancias: la primera es que con el *Quattrocento* italiano renace también la obra de Marcial hasta el punto de ser un lugar común en todas las obras misceláneas que verán la luz en este periodo; la segunda que la propia naturaleza de la obra del bilbilitano —una obra epigramática y el epigrama por definición es una composición breve— favorece su inserción en la obra paremiológica de Mal Lara.

Ahora bien, hemos afirmado que los anteriores son sólo dos, porque, a nuestro entender, deberían añadirse otros dos aspectos más en modo alguno desdeñables.

El primero de ellos es que, de alguna manera, Mal Lara quiere realzar la figura de Marcial replicando a los humanistas europeos, puesto que, si bien con anterioridad hemos subrayado que el bilbilitano es un lugar común en las obras de estos, no presentan de él una imagen amable. Muy al contrario, para los humanistas europeos el de Bilibilis no es un poeta divertido, sino adulador, obsceno y cruel;¹⁰ y, lo más importante de todo, imputan su característico gracejo al hecho de que sea *hispanicus*.¹¹ Frente a esta visión, que, al amparo del predicamento que Pontano tuvo

⁸ Cf. K. WAGNER, «Juan de Mal Lara: libros y lecturas a propósito de cuatro libros de su propiedad», en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, 1987, pp. 655-657.

⁹ Un desarrollo detallado del conocimiento directo e indirecto que Mal Lara pudiera tener de las fuentes grecolatinas se puede encontrar en M. BERNAL RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 27-31. Del mismo autor hay un artículo más reciente, «La biblioteca de Juan de Mal Lara», en *Philologia Hispalensis*, 4, fac. 1, (1986), pp. 391 y ss., cuya consulta no nos ha sido posible.

¹⁰ Cf. PONTANO, *De sermone libri sex*, Lupi y Risicato (eds.), Lugano, Thesauri Mundi, 1954, III 18; a propósito de Pontano, J. P. SULLIVAN (*Martial: the unexpected classic. A literary and historical study*, Cambridge, CUP, 1991, pp. 267-268) afirma: «A typical evaluation of Martial's work from this period would be that of Giovanni Pontano, who describes the poet as the most technically accomplished writer of epigrams, but views his humor as more frequently sarcastic than amusing».

¹¹ Ello constituye un tema recurrente en la valoración renacentista de nuestro poeta. J. P. SULLIVAN (ed.) (*The Classical Heritage: Martial*, Nueva York-Londres, 1993, p. 10) considera que algo más que xenofobia muestra este prejuicio: «Spanish imperialism, the harsh rule of Spain in Italy and the Netherlands, its attempts at subversion in other countries, and, not least, the excesses of the Inquisition, all might tarnish Martial's reputation»; sobre lo mismo, B. W. SWAN, *Martial's Catullus*, Nueva York, 1994, p. 103: «This anti-Spanish bias is not an ancient prejudice, but one of more modern origin». Para el caso concreto de la visión que de los españoles tenían los humanistas italianos, véase B. CROCE, *La Spagna nella vita italiana durante la rinascenza*, Bari, Gius. Laterza & Figli, 1941. Considérese, además, que estos prejuicios étnicos han sido mantenidos por algún crítico hasta hace bien poco, como, por ejemplo, señala A. ALVAR, «Marcial visto desde sí mismo», en *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial poeta de Bilibilis y de Roma*, II, Zaragoza, DPZ, 1987, p. 76.

entre los humanistas españoles,¹² Mal Lara hubo de conocer,¹³ él, sin dejar de reprobar la obscenidad de algunos epigramas de Marcial, se enorgullece, conforme al carácter nacionalista del Renacimiento, del origen hispano del de Bilibis,¹⁴ y, además, lo considera «la gracia y la sal de los poetas».¹⁵ De esta manera, Mal Lara estimula un fervor tal de la literatura castellana de los siglos XVI y XVII¹⁶ por la obra de Marcial que, incluso, se ha podido hablar de un *marcialismo*.¹⁷

El segundo de estos elementos que, a nuestro juicio, repercuten de manera significativa en la dilatada presencia del bilbilitano en la *Filosofía Vulgar* concierne a las afinidades que, como escritor, pudo sentir Mal Lara ante la obra de aquél. Nos vamos a ocupar de ello de manera pormenorizada a medida que examinemos la presencia de Marcial en la *Filosofía Vulgar*, mas aquí queremos, al menos, exponer qué razones refrendan esta impresión; éstas son: Mal Lara, como Marcial, defiende lo meritorio de su obra, se salvaguarda de los ataques que pueda recibir y pondera la valía y honestidad de sus escritos.

PERVIVENCIA LATENTE

En este apartado nos interesa destacar el prólogo *A los lectores*¹⁸ con el que Mal Lara introduce su obra, y del que Sánchez y Escribano sostiene:

*El prólogo «A los lectores» del maestro sevillano es un anticipo evidente del tono de cautela que va a restringir el vuelo de las ideas. Ya estamos en una época en que no bastan las meras advertencias. El autor comienza a sentirse impelido a estipular y a realzar su ortodoxia.*¹⁹

Es indudable que, en este prefacio, Mal Lara revela evidente desasosiego tras su traumático paso por la cárcel y que recela de cómo puede ser interpretada su obra. Tanto es así que, cuando menos, sorprende la selección de epigramas que exhibe la *Filosofía Vulgar*, sobre todo si se considera que, por muchos reproches que re-

¹² Cf. A. PRIETO, *La prosa española del siglo XVI*, I, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 11-48.

¹³ Que Pontano no sea utilizado como fuente ni citado por Mal Lara puede explicarse conforme al erasmismo por él profesado, baste recordar que Erasmo prefería «una sola oda de Prudencio, por encima de una carretada de versos de Pontano» (citado por M. BATAILLON, *Erasmus y España*, Madrid, FCE, 1991 [1966], p. 273). Ahora bien, a pesar de no ser explícita, su influencia es importantísima, pues «este “tiempo de agora” se siente, en parte, en la *laus vitæ* del Pontano y bajo ese modelo del *vir doctus et facetus* que sabe recoger una tradición actualizándola bajo el yo, que está en la predilección de Mal Lara al redactar en primera persona pasajes relevantes» (A. Prieto, *op. cit.*, p. 39).

¹⁴ II 47 [I 269]: «era de nuestra Hepaña y se puede dezir que el primero que le ha hecho hablar hespañol so yo».

¹⁵ III 63 [I 370]

¹⁶ J. P. SULLIVAN (ed.), *The Classical Heritage: Martial*, Nueva York-Londres, 1993, p. 10: «this was the enthusiasm for his work shown by such Spanish critics as Gracián, often Jesuits who would hail him as the first of a distinguished line of Spanish literary geniuses, or even the first to introduce the teme of the *Laudes Hispaniæ* into literature».

¹⁷ Cf. A. DE RIQUER, *art. cit.*, p. 457.

¹⁸ [I 60-64]

¹⁹ F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO, *Los Adagia de Erasmo en La Philosophia Vulgar de Juan de Mal Lara*, Michigan, Hispanic Institute, 1944, pp. 4-5.

cibieran en el Renacimiento los epigramas obscenos de Marcial, los autores de misceláneas no se abstendrían de utilizarlos, lo que nos invita a pensar que Mal Lara, arrastrado por sus temores, se autocensuraba.²⁰

No obstante, lo primordial para nuestro trabajo es señalar qué ecos de Marcial se pueden apreciar en este alegato contra posibles denuncias de la Inquisición²¹ o delaciones personales y, si leemos con atención el siguiente fragmento

Conténtense los detractores, que no son ellos los que errarán, pues que no componen, porque el que no habla, no yerra, y el que no escribe, no tiene qué le muerdan. Los que gastan tiempo en reprehender las obras ajenas, no vendrán las suyas a tener vida alguna,²²

no podemos menos que recordar el epigrama I 110 de Marcial —poeta pródigo, como es bien sabido, en epigramas para arremeter contra sus detractores—:

Scribere me quereris, Velox, epigrammata longa
ipse nihil scribis, tu breviora facis.

Asimismo, en el siguiente fragmento

Y aunque aya algunos refranes muy baxos, y glosados en el mismo estylo, no deve esto derogar a la alabança de los mejores, y que se gastó mucho tiempo en apurarlos.²³

Mal Lara nos brinda sus refranes y glosas con la humildad del que sabe que ninguna obra puede ser en todo excelente, como también lo sabía Marcial y así lo formula en I 16:

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura
quæ legis hic: aliter non fit, Avite, liber.

PERVIVENCIA EXPLÍCITA

Distinguimos cuatro tipos de pervivencia explícita, a saber, menciones de Marcial, alusiones a epigramas, citas y/o traducciones de versos sueltos y traducciones de tiradas de versos o epigramas completos.

MENCIONES DE MARCIAL

Las dos primeras menciones que hemos hallado aparecen en los preámbulos a la *Filosofía Vulgar*. Estos, como ya señaló A. Castro,²⁴ son de clara inspiración erasmiana, puesto que Mal Lara, lo más que hace, es ampliar los preámbulos que el pro-

²⁰ Para un ejemplo de autocensura, véase L. GIL, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981, pp. 494 y ss.

²¹ Para la Inquisición y los humanistas, L. GIL, *op. cit.*, pp. 430-467.

²² *A los lectores* [I 62]

²³ *A los lectores* [I 63]

²⁴ *Op. cit.*, pp. 173-185.

pio Erasmo realizó para los *Adagia*. Ahora bien, estas ampliaciones son determinantes, porque Mal Lara no siempre comparte los postulados del humanismo y en la primera de las menciones vemos que reacciona contra las teorías del amoralismo artístico profesadas por los humanistas italianos y cuyo lema era el famoso verso de Marcial *lasciva est nobis lingua, sed vita proba*,²⁵ hecho observado por A. Castro:²⁶

Assí Sant Pablo llama a los hombres desalumbrados en este decoro de su cuerpo, y meneo de miembros con un buen vocablo, incompósitos, y en otro lugar diremos si puede ser, que un hombre que escribe deshonestamente en las palabras, puede ser casto en el corazón, y que la vida sea diferente de las palabras, como lo quieren provar Marcial y Ausonio, quando hartos de desbocarse en todo lo que se puede dezir, vienen con un dicho sin fuerça a provar que son de limpio corazón.²⁷

En la segunda mención se aprecia el orgullo que Mal Lara siente por haber alumbrado esta primera obra paremiológica en castellano y presume de sus esfuerzos por verter al castellano la obra de algunos clásicos.

Ha de mirar el que leyere esto, quan claro lee el griego y el latín, que no hay menester su gramática, y que todo lo que se trae de poetas, assí griegos como latinos, no me contenté ponerlo en prosa, sino en verso de muchas maneras castellano, donde ay nuevas traducciones de Marcial, de *Emblemas* de Alciato, y de los poetas antiguos, lo qual encareció mucho Erasmo en el adagio *Herculei labores*...²⁸

Además, de este pasaje Sánchez y Escribano²⁹ señaló la mención del roterodamo como autoridad del método de traducciones que se utiliza en la obra.

Por lo que se refiere al resto de menciones de Marcial, aparecen ya en el cuerpo paremiológico y, en ellas, nos encontramos al Marcial escritor costumbrista:

Teníase antiguamente en Roma costumbre de besarse en el carrillo, por saludarse, como lo trae Marcial.³⁰

Marcial recoge esta costumbre en los epigramas II 10; VII 95; XI 98; y XII 59.

Tratándolo muy entendidamente, Horacio, Juvenal, Persio y Marcial, en los cuales se verá en latín lo que es odioso ponerlo yo en romance, no ay más, sino salirse a las plaças, a las calles, a las yglesias, y considerar los hijos, y cómo gastan, y quién fueron sus padres y cómo lo allegaron.³¹

Para la crítica de los despilfarradores de herencias, puede verse III 10; V 32; V 70; y XI 82.

²⁵ Subyace aquí, como amablemente nos indicó el Prof. Á. Escobar, el tópico *res/verba*. Para un estudio sobre el tópico literario, véase el trabajo de este «Hacia una definición lingüística del tópico literario», *Myrtia*, 15, (2000), pp. 123-160.

²⁶ Citado por VILANOVA, *op. cit.*, p. 84, n. 5

²⁷ *Preámbulo* 6 [I 84]

²⁸ *Preámbulo* 5 [I 110]

²⁹ F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO, *Los Adagia de Erasmo en La Philosophia Vulgar de Juan de Mal Lara*, Michigan, Hispanic Institute, 1944, p. 9

³⁰ I 58 [II 79]

³¹ *Preámbulo* 15 [I 110]

Hase de vestir de pardo, que es de la propria lana, que llaman en latín color nativus, que nasce assí, y estas lanas son propriamente de Hespaña, como lo trae Marcial muchas vezes.

Creemos que en este pasaje Mal Lara está haciendo referencia al epigrama I 96, donde Marcial habla de los mantos béticos, los cuales estaban confeccionados con lana bética que, en ocasiones, estaba sin tinter y, por tanto, mantenía el color pardo original.³²

Como se puede ver, las menciones que hemos recogido muestran la reprobación de la obscenidad de Marcial, el orgullo por haber compuesto una obra exclusivamente en castellano y al Marcial retratista de las costumbres de Roma.

ALUSIONES A EPIGRAMAS

Las alusiones a epigramas de Marcial aparecen en las glosas de los refranes, siendo destacable, en primer lugar, que la distribución de los epigramas de la fuente que manejara Mal Lara no se suele corresponder con la de las actuales ediciones. Estas alusiones acostumbran a mencionar otros epigramas que también sirven para ejemplificar el refrán del que se ocupa en ese momento, pero que o no se ajustan tanto al refrán que está tratando como los epigramas que ha decidido traducir —estos epigramas los veremos en el apartado de las traducciones de varios versos o epigramas completos—, o prefiere no traducirlos por la imposibilidad de conservar el donaire del original, o bien su extensión desaconseja su traducción.

De esta manera, en la primera de las alusiones que hemos recogido y que aparece en II 47 [I 270], todos los epigramas citados tratan el tema de la codicia, pero Mal Lara ha preferido traducir el epigrama I 99 por considerarlo más adecuado al refrán.

El mismo Marcial se queja de uno llamado Pósthumo, que quando fué pobre, fué muy amigo suyo, y después de rico lo desconocía, que es del propósito del refrán que está declarado. Es la *Epigrama* 120, lib. I, *Atria Pisonum*.³³ Assí de Ceciliano en la *Epigrama* 131, lib. I,³⁴ donde, siendo pobre, andava en litera, y después que enriqueció, andava a pie. También de Cándido, en el 2. lib., *Epigrama* 24,³⁵ que a los trabajos acudía a Marcial, y quando rico, lo olvidava.

En la segunda alusión, Mal Lara, en V 22 [II 125], señala la imposibilidad de mantener en la traducción la gracia del original.

Ni tampoco avemos de creer a la muger que se haga moça, si es vieja. Según trae Marcial de Cerelia, que siendo niña se llamava vieja. Y de Gelia, que siendo vieja, se llamava niña. Y reprehéndelas desta manera, lib. 4, epig. 20,³⁶ que el latino podrá leer, porque no

³² Cf. L. FRIEDLÄNDER, *M. Valerii Martialis epigrammaton libri mit erklärenden Anmerkungen*, Leipzig, 1986, p. 222, n. 5.

³³ En realidad se trata del epigr. IV 40

³⁴ Alude concretamente al epigr. IV 51

³⁵ Se refiere en realidad al epigr. II 24

³⁶ Coincide la referencia con las ediciones modernas de Mal Lara.

tiene gracia en castellano. Así pone también dos, que la una fué hermosa, y la otra era entonces por la edad, libr. 5, epig. 40.³⁷ Este epigrama cierra la puerta a muchas que se alaban de aver sido hermosas, y por eso pretenden casarse.

La tercera, que Mal Lara recoge en VI 15 [II 210], obedecería a la desmesurada extensión del original (25 versos).

Ser este axuar de mala muger, él mismo lo declara, y Marcial, cada vez que cuenta de pobreza muy grande, luego dize de los jarros desbocados que tenía Chione, ramera de aquel tiempo. Quien quisiere leer un axuar muy donoso de Vacerra, quando se mudava de una casa a otra, lea en Marcial, *Epigramma* 23, lib. 12,³⁸ que comienza: *O Iuliarum decus calendarum*.³⁹ Podráse aplicar a los que dizen que tienen alguna hazienda y después de la vista, sale tal como el axuar de la Fontera.

En estas tres primeras alusiones presenta Mal Lara epigramas satírico-burlescos, en los que se recogen temas tópicos en Marcial: avaros, viejas simulando juventud y pobres que quieren pasar por ricos.

Por último, tenemos que enumerar un grupo de alusiones en las que Mal Lara no explicita el motivo por el que ha eludido la traducción de los epigramas:

VII 10 [III 70]:

Quiere dezir éste que la mucha conversación harta, principalmente, si entiende tía como prima y otros vocablos, que están usurpados del vulgo para dar color a los más feos, que llama Marcial *nomina nequora*,⁴⁰ nombre más ruines en los actos ilícitos.

VII 53 [III 110]:

Esto es semejante a Sabelo, de quien cuenta Marcial en el *Epigrama* 126, lib. 1,⁴¹ que quatro presentes de nonada que le avían enviado, se tenía muy rico.

IX 36 [IV 38-39]:

Marcial passava esta lazería con chistes. A Flaco escribe una epigrama, que es la 44 del 1 libro, que comienza: *Omni hi curarum*,⁴² donde llora el estado de los poetas, que solo son pagados con *Bueno va*.

CITAS Y TRADUCCIONES DE VERSOS SUELTOS O PARTES DE VERSO

En este punto hemos encontrado varias apariciones, pero dos de ellas tienen un interés singular para nosotros, al tiempo que ejemplifican perfectamente los dos

³⁷ Podría estar aludiendo al epigrama VI 40, pero no podemos afirmarlo de manera concluyente.

³⁸ En realidad se trata del epigrama XII 32.

³⁹ Alude también a este epigrama en VIII 22 [III 171]: «Ay una Epigrama en Marcia que comienza: *O Iuliarum dedecus Calendarum*, que es mejor. Díxose de una muger rezién casada, que sacava todas sus ropas, así las que ella avía traído, como las que le avía dado su marido».

⁴⁰ Epigr. II 4, 4.

⁴¹ Alude en realidad al epigr. IV 46.

⁴² Se refiere en realidad al epigr. I 76

tipos de referencias a versos sueltos o partes de verso que podemos encontrar: bien se cita el verso en latín y a continuación es traducido, bien simplemente se traduce.

El primer ejemplo está incluido también en el prólogo *A los lectores* [I 62-63] y, por ello, son válidas las observaciones que de él hemos realizado al ocuparnos de la pervivencia latente. Obviamente, el hecho de que Mal Lara cite en este prólogo a Marcial como argumento de autoridad de la bondad y la inocencia de su obra, creemos que acredita las impresiones que más arriba hemos apuntado, es decir, ese sentimiento de cercanía que Mal Lara pudo experimentar.

Lo segundo es, que ninguna cosa se entienda decirse en daño de particulares, ni en murmuración de algún próximo, porque mi voluntad es perseguir los vicios y alabar las virtudes, y no tocar a persona. Y haze diabolicamente el que señala: «por éste lo dixo, o por aquél». Estando bien claro que la reprehensión en hypócritas es concedida en general, y prohibido que se particularize en alguno, pues se tendrá por ello. Y en esto seguiremos el dicho de Marcial: *Parcere personis, dicere de vitiis*,⁴³ «Perdonar a las personas y tratar de los vicios».

Lo mismo podemos decir de esta segunda muestra, en la que Mal Lara reproduce parte de un pentámetro⁴⁴ y ensalza su obra y esfuerzo como autor, siempre de mano de Marcial, enfrentándose a aquellos que lo habían acusado de ser un mero plagiaro.

Marcial dixo: «diffícil cosa es escrevir libro».⁴⁵

Las demás apariciones se insertan en las glosas en correspondencia al refrán que Mal Lara está comentando:

IV 4 [II 18]:

Assí, Marcial, pregunta a uno quién era un pagezillo que tenía, donde comienza: *Crispulus iste*. Y acaba con el responderle: *Res agit uxoris, res agit iste tuas*. «Trata negocios de mi muger». «¿Negocios de vuestra muger trata? Antes creo yo que trata los vuestros».⁴⁶

IV 4 [II 18]:

Como dize Marcial en el prólogo del primer libro, «desvergonçadamente lo haze el que en libro ageno se haze ingenioso»,⁴⁷ poniendo y trastrocando lo que no deve, para que él coja de allí el nombre de la obra agena, que es gran peccado. Que es el crimen que en las leyes de Flavio se castigava con rezios açotes, llamado plagio. Y el mismo Marcial llama plagiaro al que le hurtava sus versos y los vendía por suyos.

⁴³ Epigr. X 33, 10

⁴⁴ Concretamente VII 85, 4.

⁴⁵ *Preámbulo* 12

⁴⁶ Se trata del epigr. V 61, 14. Reproducimos los vv. 13 y 14:

res uxoris agit? res ullas crispulus ille?

res non uxoris, res agit iste tuas,

para que pueda verse que Mal Lara está traduciendo más de lo que cita.

⁴⁷ Alude concretamente a epigr. I, r. 9

Hemos señalado ya que el carácter epigramático de la obra del bilbilitano hace fácilmente comprensible que destaque en la *Filosofía Vulgar* la traducción de sus epigramas, siendo el autor más señalado en este terreno; de hecho, la traducción de este debió de serle sumamente grata, pues a ella se refiere con especial hincapié en varios momentos de la obra y se enorgullece de estas «nuevas traducciones de Marcial», que le llevan a considerarse «el primero que le ha hecho hablar hespañol».⁴⁸

Como se puede comprender, no es éste lugar para el estudio de las traducciones de Marcial en la *Filosofía Vulgar*,⁴⁹ ni tiene cabida la reproducción y comentario de todas ellas, por lo que nos limitaremos a enumerar los epigramas que Mal Lara traduce —indicando la correspondencia con las actuales ediciones—, con el único fin de abundar más, si cabe, en la importancia del bilbilitano en esta obra:

I 14 [I 156] (epigr. VII 39); I 28 [I 174] (epigr. V 63); II 47 [I 269-270] (epigr. I 105); II 47 [I 270-271] (epigr. I 99); II 99 [I 308] (epigr. I 38); III 33 [I 345-346] (epigr. VIII 60); III 48 [I 357] (epigr. VIII 35); III 57 [I 364] (epigr. VIII 12); III 63 [I 370] (epigr. X 8);⁵⁰ III 63 [I 370-371] (epigr. I 10); III 67 [I 373-374] (epigr. V 17); III 73 [I 385] (epigr. III 70); III 73 [I 385] (epigr. 71, vv. 5-6); III 94 [I 401] (epigr. VI 8); IV 27 [II 35] (epigr. I 13); IV 78 [II 92-93] (epigr. I, poema preliminar); V 12 [II 118] (epigr. I 19); V 17 [II 212-213] (epigr. I 32);⁵¹ V 38 [II 140] (epigr. VII 38); V 38 [II 159-160] (epigr. III 93);⁵² V 59 [II 161-162] (epigr. IX 15);⁵³ V 62 [II 165] (epigr. XI 100); V 62 [II 165] (epigr. XI 101); V 89 [II 186] (epigr. VIII 43); VI 15 [II 210] (epigr. X132); VI 38 [II 237-238] (epigr. V 52); VI 57 [II 271-272] (epigr. IX 82); VIII 22 [III 170] (epigr. II 57); VIII 41 [III 187] (epigr. VI 68); VIII 69 [III 202-203] (epigr. V 39); VIII 87 [III 210-211] (epigr. I 100); IX 36 [IV 38-39] (epigr. IX 73); IX 52^a [IV 52] (epigr. V 81); IX 54 [IV 55] (epigr. VIII 61); IX 60 [IV 63] (epigr. XII 51); X 49 [IV 151] (epigr. IV 62); y X 49 [IV 151] (epigr. VII 13).

Únicamente nos queda expresar el deseo de que este trabajo, pese a sus obligadas limitaciones, sirva como testimonio de lo mucho que falta por hacer en esta obra tan rica que es la *Filosofía Vulgar* y que hace tiempo demanda una edición crítica; y, por supuesto, como reclamo de nuevos estudios sobre este Marcial *hispanicus* fundamental en la literatura española de los Siglos de Oro.

48 II 47 [I 269].

49 Por otra parte, el excelente trabajo de M^a I. OSUNA, *op. cit.*, estudia sobre todo las traducciones que de Marcial hace Mal Lara.

50 Mal Lara ofrece dos versiones de este epigrama.

51 Este es el único caso en que Mal Lara no realiza una traducción poética de un epigrama completo de Marcial.

52 No se trata de una traducción, sino de una imitación; cf. V. CRISTÓBAL, *op. cit.*, pp. 161-162.

53 También de este epigrama da Mal Lara dos versiones.